

## Prólogo

Por Cecilia Bettolli

*Empecé a escribir novelas surrealistas a los cuatro años.  
Fue en Pieve di Cadore, pueblo alucinante, rodeado por un  
cataclismo de cumbres nevadas, con súbitas irrupciones de  
torrentes y bosques fugitivos. O la plácida aparición de un lago.  
Allí, se podía inventar cualquier universo.*

SYRIA POLETTI<sup>1</sup>

Ciertamente, Syria Poletti fue capaz de inventar universos y lograr cautivarnos con ellos. Hasta podríamos sospechar que la esencia de su trabajo con la escritura se sintetiza en el epígrafe que eligió para iniciar el citado libro: “Quizás la raíz metafísica del arte sea esa necesidad que tiene el hombre de rescatar una niñez, un amor, una pasión”.<sup>2</sup>

Poletti deambula en su obra por las propias vivencias y obsesiones; vuelve con insistencia a ese rescate de niñez, amor y pasiones. El poder y sortilegio de las palabras, la poesía y el arte, los misterios de la condición

---

<sup>1</sup> POLETTI, S., *Extraño oficio*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1971, pág. II. Publicada a nueve años de la primera edición de *Gente conmigo*, en la misma colección Novelistas de Nuestra Época. Obra interesante, muy curiosa en su estructura, lo que hace acertado el subtítulo *Crónicas de una obsesión*. Comienza dando cuenta de su historia de vinculación con la palabra, la literatura, la lectura y los grandes poetas italianos desde una escritura de inmensa carga poética y asombroso tratamiento estético.

<sup>2</sup> SÁBATO, E., *El escritor y sus fantasmas* en POLETTI, S., *Extraño oficio*, op. cit., pág. 9.

humana, la fuerza para superar obstáculos están siempre presentes. De diversos modos, claves y estilos, afloran en todos sus libros, con fuerte sesgo autobiográfico.<sup>3</sup>

*Gente conmigo* es de algún modo eso; una novela escrita desde las huellas y las cicatrices que marcaron su infancia y juventud. Aparece en 1961, publicada por Editorial Losada, en su colección Novelistas de Nuestra Época. Premio Internacional Losada y Premio Municipal de Buenos Aires. Reeditada en 1962, 1964 y 1965, fue traducida al alemán, checo, inglés e italiano y también llevada al cine en 1965.<sup>4</sup>

Su lectura conmueve, por el vigor y contundencia de unas palabras que logran contar lo que a una mujer “le pasó por su cuerpo”. Profundidad y oficio transforman las vicisitudes del abandono, la lucha con su columna defectuosa y la migración a la Argentina en un texto sobrecogedor, que se destaca por la hondura de las historias que entrelaza, la estética de sus construcciones y un trabajo asombroso con el lenguaje.

#### Y si de oficio se trata...

Extraño oficio el de Nora Candiani. Como el de escribir y leer. Sumergidos en la ficción de una novela o transcurriendo la vida misma.

El oficio, el extraño oficio que traje de Europa, me ha perseguido como si fuera una marca indeleble, el metabolismo de mi raza... Comencé a escribir cartas y contratos antes de saber redactar. Y aquí estoy,

<sup>3</sup> POLETTI, S., “La fuente mágica”, en *Marionetas de aserrín*, Buenos Aires, Editorial Abril, colección Cuentorregalo, 1983. Ilustraciones de Clara Urquijo.

<sup>4</sup> DARNELL, J., *Gente conmigo*, Buenos Aires, 1967. Adaptación de Jorge Masciángoli y actuación de Norma Aleandro y Cipe Licovsky, entre otros.

encerrada en la cárcel de una ciudad tan ajena a mi raíz como lo es Buenos Aires, por haber traicionado mi oficio.

En realidad fue el oficio el que me traicionó a mí. Me entró por los dedos: se me metió en la sangre y me perdió.

Pero antes escribía para ganarme el pan. Ahora lo hago para no perder la razón. Tal vez sea el oficio el único nexo vivo que me une a los dos mundos. Y a la vida.

La escritura visceral y poética de Syria Poletti, hace de Nora, la protagonista de *Gente conmigo*, una metáfora desgarradora de la existencia humana; surcada por las fatalidades del amor, la inmigración y ese extraño oficio que ejerce una mujer devastada por el dolor y cierta confusión. Ella narra –en primera persona– su historia, su versión, su vida y la de quienes estuvieron con ella.

Comienza la novela con el personaje hipotetizando sobre cuál de una serie de hitos de su vida que enumera, fue el origen de lo que le ocurre; para concluir lúcida y tajante: “Empezó. Y ya no importa ni cuándo ni cómo. Tal vez yo no estoy presa por un hecho aislado sino por una sucesión de hechos”.

Así quedamos inmersos en la historia de Nora, por la que Poletti nos pasea con la expertiz de quien conoce las profundidades tanto de la escritura como de la existencia humana. En ese ir y venir que da estructura a la novela, el relato se construye deambulando por presente y pasado. Me maravilla esa provocación a la que quedamos lanzados como lectores; porque más allá de reconstruir la historia de un personaje de ficción, nos desafía a repensarnos como porción de la compleja especie humana.

Entre los infinitos modos de abordar *Gente conmigo* y mis vacilaciones sobre cómo invitar a su lectura, elegí delinear algunos *rastros* para internarnos en su universo, a punta de palabras. Hago pie en la belleza y contundencia de la escritura de Poletti, para convidarles una selección de fragmentos que tienten a leerla. Veamos por dónde nos internamos.

### 1. El límite humano entre los dos continentes

La novela ofrece suficientes referencias históricas como para situarse claramente en el período de la primera presidencia de Perón y su marco del flujo migratorio europeo posterior a la Segunda Guerra Mundial. Nuestra literatura es generosa en obras que abordan la cuestión.<sup>5</sup> Se me aparecen, de un modo casi silvestre, y hermanadas en la belleza y hondura, *Stéfano* y *Lucía*,<sup>6</sup> por citar dos ejemplos cercanos y queridos.

Es muy interesante la complejidad que se va desplegando a lo largo de toda la novela en torno a las visiones sobre América (y Argentina en particular) y Europa (Italia en especial). Los sentimientos son tan contradictorios como creíbles, por profundamente humanos. Allá, en el imaginario de su pueblo montañés, América es la tierra que “se comía los hijos” o “el monstruo que se había comido el corazón de su madre”. Pero también es el símbolo de la vida y el progreso. La protagonista oscila a los tumbos entre ellos. El drama de la familia desgarrada, su intento de inmigración denegado, la

<sup>5</sup> Desde algunas obras de M. Gálvez, R. Rojas y H. Wast que a principios del siglo xx se refieren despectivamente al inmigrante, hasta las novelas de los 90 con visiones reparadoras, como *Oscuramente fuerte es la vida* de Antonio Dal Masetto, *El santo oficio de la memoria* de Mempo Giardinelli, *Luz de crueles provincias* de Héctor Tizón, entre tantas otras.

<sup>6</sup> ANDRUEGTO, M. T., *Stéfano*, Buenos Aires, Sudamericana, 2012; SIEMENS, S., *Lucía, no tardes*, Buenos Aires, SM, 2015.

afanosa lucha hasta lograr los papeles para viajar, la separación de su abuela y su tierra, muestran las diversas caras del dolor:

Allá, al escribir cartas para América, vivía en tensión de América. Acá, al traducir documentos de emigrados, volvía a hundirme en la marejada de Europa. Era como si para mí el cordón umbilical no se hubiera roto, sino retorcido hacia adentro. Entorpecía el libre juego del egoísmo. Yo palpaba la realidad y la esperanza de todos. Había padecido las dos enfermedades: la espera y el desconcierto de la llegada.

A su propio conflicto y sufrimiento se suma el de otros, ya que su oficio deviene en Buenos Aires en el de traductora oficial de documentos para trámites migratorios. Vive así en un submundo de pares con quienes se vincula en los más penosos padecimientos. Cada quien a su modo, lucha por asirse a alguna tierra zanjando el vacío atroz entre un continente y otro. “Yo tuve entre mis manos a los dos mundos... Vi a Europa y América sangrar por los costados de la gente que me revelaba sus llagas”.

Comparten las crueldades de una legislación que excluye a ciertos grupos (defectos físicos, enfermedades contagiosas, etc.) partiendo lazos familiares y vínculos afectivos que duelen y marcan hasta lo irreparable, haciendo de la deformidad “una culpa imperdonable”.

Sería en este *rastro* donde convergen las sucesivas historias de personajes como el príncipe Zedir, Valentina, Magdalena, Rafael y Richard; que van apareciendo a lo largo de la novela con sus padeceres auestas. Seres increíblemente humanos; testimonios patéticos de esas otras gentes que, como Nora, se arrastran por una tierra que los recibe y rechaza a la vez; que

los examina con el parámetro de unas leyes que solo aceptan “inmigrantes aptos”.

Casi podría barajar las historias y siempre saldrían las mismas combinaciones: ellos, yo, yo, ellos. El caos...  
Hubo... gente conmigo.  
Gente para mi soledad.

Esa “legión de desterrados” intenta los más diversos modos de anclar, debatiéndose entre dos continentes, que son muchas culturas, que son infinitas representaciones de la mentada identidad. “Ellos consideraban a Europa como el país verdadero. Y no pensaron que con su desapego por el país de tránsito nos cortaban de los centros de circulación nerviosa”, reflexiona Nora con relación a la actitud de sus padres.

Es curioso observar la cuestión de cómo cada personaje procesa su modo de insertarse en América; mezcla confusa de mandatos sociales y culturales compartidos con la particularidad de cada individuo. De hecho la protagonista confronta con su amado, consciente de la abismal diferencia en sus respectivos modos de emigrar, aun viniendo de la misma tierra. Pero sus historias son abismalmente diferentes. Él viene de la protección materna y ella del abandono.

Hay así mismo claras alusiones a un modo de “ser argentinos”:

Ahora estoy contaminada por la abulia; atacada hasta la médula por ese “no te metas” que coloca a los argentinos en un limbo con respecto a la realidad social. Se sienten ajenos, exentos de todo lo que acontece en el país, en la oficina, en el ómnibus en el que viajan. Cada uno se considera inmunizado contra la podredumbre de los demás. Parecería que el país, las leyes y las normas cívicas fueran una utopía.

Lugar común de un imaginario que nos atraviesa y persiste hasta la actualidad. ¿Nos reconocemos hoy en esa idiosincrasia? ¿Qué nos distingue “argentinos” en nuestro amasijo de razas y raíces?

## 2. “Lo único inaguantable es la sospecha de no ser amado”

Otro *rastro* muy fuerte, como para escudriñar por toda la novela, es el amor. La partida de los padres y otras vicisitudes que devienen de su defecto físico, sobre todo el rechazo para emigrar, hacen que la protagonista se sitúe como una “excluida del amor; una apartada; una sobreviviente”.

Si bien hay una constante que trasluce su convicción y sentimiento de que el amor es lo central y más importante en su vida, este aparece lleno de contradicciones y pliegues, como ocurre también fuera de la ficción. Esto trasluce una sabiduría profunda sobre las pasiones humanas a la vez que una maestría para poner en palabras la complejidad de sus luces y sombras.

Nada es lineal en *Gente conmigo*, y amar ¡menos que menos! De hecho uno podría pensar que es el amor lo que salva a Nora y también lo que la condena. Pero eso sería algo simplista, tentación que nos acecha a los lectores. Una lectura alerta nos corre de interpretaciones que opacarían la intensidad de lo inexplicable, de lo que nos atrae por su intensidad y nos hechiza con su enigma.

Nora considera a Renato “la clave de todo” y le reconoce como quien la ajustó al “centro vital” siempre anhelado e incluso como su “única posibilidad de diálogo con el mundo”:

Nunca logré despegarme de la placenta en la que se gestó nuestro amor. Necesito de esa envoltura para conservar intacto el deslumbramiento. Lo único que puedo hacer es dividir mi vida en dos períodos: antes y

después de conocerlo a él. Antes, hace ya cuatro años, mis esperanzas de amor estaban quemadas. El resentimiento me había intoxicado. (...) Ignoraba que la pasión seguía circulando por los cables subterráneos.

Él abrió de golpe esos cables.

Me puso de cara ante la vida. Me dijo:

–Te quiero por tu alma. Y también por tus ojos.

Constantemente aparecen en el texto alusiones conmovedoras a su intensa vivencia del amor: “Por fin apareció Renato. Y Renato, hombre de carne, o ineludible creación mía, cogió el fruto maduro. Las horas de amor con él me daban la sensación casi palpable de existencia, de paz. El misterio del sexo se volvía simple, diáfano, penetrado de humana ternura”.

Pero, más allá de lo que nos será revelado en el desenlace, también la protagonista muestra las tensiones de un sentimiento que lo hace más humano, más desolador y por eso, también más creíble. En la hondura de sus reflexiones y búsquedas puede vislumbrar a Renato como “el aborrecido antagonista” y ser crítica con él: “Renato no bucea en sí mismo. No necesita hacerlo. No tiene un receptáculo interior capaz de contener la confusión sin desembocar en aberraciones. Posee una simple inteligencia de varón capaz de ajustar cuentas a cualquier acontecimiento... Y a pesar de todo eso yo también definiendo mi independencia con las uñas del sarcasmo. Uñas más afiladas y que arañan en profundidad”.

Es interesante cómo la novela desnuda las diferencias más profundas de la pareja, que parecen situarse en sus respectivas cosmovisiones y modos de transitar la condición de inmigrantes. Por eso Nora le recrimina:

Sí, es cierto. América me penetró. Me invadió las entrañas. Pero fue porque mis cuencos estaban abiertos

para recibirla en toda su desnudez. En cambio, vos viniste con los sentidos herméticamente cerrados. Viniste en viaje de turismo a un país que no es para turismo. Te conducís con precaución. Sos sano y sensato. Optimista. Progresista. Pero por dentro sos tierra seca. Yo no te voy a regar. No me casaré contigo.

### 3. “Tú tienes tu oficio en la sangre”

La protagonista crece al abrigo de una abuela que le trasmite el mandato ancestral de ese “extraño oficio”; algo antiguo, ineludible y que se lleva en la sangre. En los hechos, Nora comienza a escribir cartas y contratos por encargo, modo de subsistencia que ejerce junto a su abuela, “antes de saber redactar”: “Era un oficio muy extraño el nuestro: el de escribir cartas para los ignorantes. Quizás tampoco abuela sabía cómo se había avenido a ese oficio, el que yo cumplía con simple diligencia doméstica. Tal vez nos vendría de raza, o por tradición, digo yo...”.

Luego de lastimosas vicisitudes hasta emigrar a la Argentina, el oficio se reconvierte y vuelve a ser medio de subsistencia, pero ahora con todos los visos de las formas y legalidad laboral de una persona adulta: se convierte en una reconocida traductora oficial de documentos públicos.

Algo esencial de la novela anida aquí; no solo porque ese quehacer profesional la sumerge en el mundo de inmigrantes que redundan en sus mismos padecimientos, sino porque se involucra visceralmente con cada uno de ellos y sus historias:

Por cualquier intersticio de mi vida se cuela la vida de los demás, como un maleficio. Siempre se interpondrán aquellos seres que conocí, tan desvalidos como yo. Y ya no sé dónde acabo yo y dónde nacen

los demás. (...) Desde las cartas a América hasta hoy los seres para quienes escribí o traduje me dejaron como recompensas sus bagajes de experiencias. Ellas se fueron depositando junto a mi carga. Formaron el sedimento de mi esqueleto, mi plasma sanguíneo. (...) Y mi raíz ya está adulterada.

Pareciera que al conflicto de identidad por inmigrante, se agrega el de contener en sí misma a tantos otros seres, con su humanidad a cuestas; su involucramiento le impide diferenciarse de un todo. Porque no solo ha visto “desfilan por mi lapicera todos los tipos humanos” como ella dice; sino que aprendió de su abuela, que hay cartas escritas con tinta y cartas escritas con sangre. Y por si semejante peso fuera poco, también le inculcaron aquello de “los oficios son de Dios”.

Con cada lectura de *Gente conmigo* se abren más *rastros*, potentes y sugestivos, para recorrerla; quizás por algo que tomo de boca de Nora cuando afirma: “Los conflictos de los demás nos estremecen en la medida en que reflejan los nuestros”. Mecanismo inquietante del oficio de lector.

Podría uno adentrarse en la visión del contexto político-social y sus referentes en la Argentina e Italia de esos años. Y ni qué hablar de la concepción de la mujer, que daría para un estudio de género, no solo por el fuerte perfil de la protagonista: “Estoy en situación caótica, y poner orden en el caos no es tarea para mujer. Y menos para mujeres como yo, con las entrañas palpitando bajo la piel y la sangre invadiendo constantemente el cerebro”.

Lo cierto es que alrededor de Nora protagonista, circula un sugestivo conjunto de mujeres, tanto del grupo familiar, como de su aldea montañesa. Su hermana Bertina, presencia sostenida a lo largo de todo

el relato, a quien la unen y separan los más viscerales sentimientos. Su abuela, profunda presencia intangible que la inició en el “oficio” y la vieja Martina, con su cabra y sus garras. Son “inamovibles como los cerros”; y además se asumen como “las dueñas de la raza”, “Tal vez por esa áspera soledad de clan femenino las mujeres eran capaces y rudas, sumisas y súbitamente osadas”.

También están aquellas con las que se vincula ya en América, que despliegan, succulentas, sus múltiples facetas y personalidades: la monja “casi india” de la cárcel; la madre de Rafael siempre envuelta en críos y Teresa, la lavandera que ingenuamente devela aquello que la protagonista demanda angustiada en su celda, bordeando la locura, desde el propio comienzo de la novela.

Ambiguas, heterogéneas, inasibles, cada una de esas mujeres –cuyas historias tan bien ocupan más de un capítulo o apenas ligeras apariciones– testimonian sus diversas cosmovisiones, actitudes ante la adversidad, modos de vincularse y búsquedas desgarradoras por encontrar su lugar en el mundo, sea este en Europa o América.

#### 4. “Yo no me hice escritora. Creo que nací”<sup>7</sup>

El espesor de la escritura de Syria Poletti es a la vez tan sutil y tan potente, que por más ilusión de trazar unos *rastros* para penetrar su novela, estos se entrelazan y esfuman en una unidad que hace fascinante su lectura y pone en evidencia su talento en la escritura.

Tanto asombra su capacidad de describir los espacios, climas y paisajes:

Era una mañana llena de sol cuando Trieste se nos apareció como una ciudad-barco, blanca, festiva, hecha para hacerse a la mar. Todo estaba impregnado

<sup>7</sup> POLETTI, S., *Extraño oficio*, op. cit., pág. 11.

de mar, de viajes, de despedidas. La gente era ligera y aérea, como de paso. En el muelle los barcos esperaban impacientes. Sus sirenas nos estremecían acentuando el desasosiego. Por todas partes había sol, marineros y emigrantes. Dentro de pocas horas nos embarcaríamos. Comenzaría el viaje hacia la incógnita: hacia América.

Al atardecer se levantó un viento huracanado. Trieste parecía otra ciudad: bravía, hostil, agazapada en la bruma.

Como su capacidad de síntesis poética para nombrar lo intangible: “Cuando dejamos de añorar a la madre para soñar el amor...”, o sus comparaciones:

Al cabo de quince años de separación cualquier gajo ha reproducido los tejidos desgarrados por el corte. Y ya no necesita del tronco. De ese tajo sacó sus propias raíces. A veces, el corte se convierte en zona tumefacta. Yo no sabía cuál era mi caso. Pero lozano o putrefacto, mi gajo vivía por sí mismo. En cambio, el tronco que quince años atrás se desprendió de los brotes no había sanado. Por el contrario, ese tajo se le había ahondado en las entrañas impidiéndole asirse al nuevo terreno... Mis hermanos crecieron así como ramas comprimidas y extrañas al paisaje; próximos pero jamás idénticos a las ramas de los árboles vecinos. Pisaban tierra arrendada. Lo consanguíneo había muerto.

Y esas construcciones profundamente metafóricas:

Me pusieron de cara al abismo en los primeros años de mi infancia. No me arrojaron al Monte Taigeto por falsa piedad. Estoy ante el precipicio. Lo estuve siempre, de pie, mirando fijo al vacío, menos cuando estaba en sus brazos. Ahora estoy en el límite. Puedo

arrojarme al vértigo. O sobrevivir con toda mi lucidez. Por eso permanezco inerme, absorta, infinitamente tolerante.

### Syria Poletti y su “fuente mágica”<sup>8</sup>

Sería innecesario incluir aquí una biografía de la autora, disponible en algunos sitios de Internet. Me gustaría más bien compartir ciertos rincones de su vida que resultan particularmente relevantes y quizás menos conocidos.

Syria publicó cinco libros para adultos entre 1961 y 1977. *Gente conmigo*, el primero de ellos, obtuvo premios, fue reeditado en los 60, traducido a otras lenguas y hasta llevado al cine.

Como lectora, fue lo primero que conocí de ella y me marcó para siempre; pero lo cierto es que mi vinculación más fuerte se dio en el campo de la literatura para chicos y adolescentes, en cuya construcción su aporte fue clave. Su producción en este ámbito, despereja a mi criterio, ofrece variedad de géneros (cuento, poesía, novela) con libros editados en diferentes colecciones y editoriales entre 1954 y 1988. Pero si miramos más allá de sus libros, nos encontramos con una autora que trabajó y se involucró en dos facetas del oficio poco frecuentes por aquellos años: la difusión y la reflexión.

Algunas evidencias de lo primero son, por ejemplo, *Aquí Arlequín*, el programa que durante diez años salió los sábados por Radio Nacional. Pablo Medina<sup>9</sup>

<sup>8</sup> POLETTI, S., “La fuente mágica”, en *Marionetas de aserrín*, op. cit. Libro interesante, en una colección para chicos dirigida por Syria Poletti. Incluye un cuento y el relato de cómo surgió, con datos autobiográficos de la autora. Recomendando su lectura.

<sup>9</sup> Desde *La Nube - Infancia y Cultura*, Pablo Medina comparte esta información y comenta que poseen valioso material sobre Poletti, incluyendo el original de un ensayo sobre su vida y obra escrito

lo recuerda; fue su colaborador, llevando novedades editoriales sobre las que conversaban. Juntos también iniciaron la Feria del Libro para Niños en Quilmes, provincia de Buenos Aires.

Además de su trabajo como periodista, es reconocida su disposición habitual para participar como escritora en seminarios, conferencias y eventos culturales, visitar escuelas, dialogar con alumnos y responder cartas de sus lectores.

Su posicionamiento como autora de un campo en plena construcción, como lo era entonces el de la literatura infantil, se manifiesta en un interés y preocupación permanente –casi una obsesión– por reflexionar acerca de lo que significa escribir para los chicos, pensar la infancia:

No hay que temerle a las palabras simples, siempre cuando tengan un contenido simbólico importante. (...) El niño está rodeado de ruidos que impiden la penetración de la palabra. Se tiene terror de dejar al niño solo frente a su creatividad. (...) Sin ocio interior, sin esa predisposición interior para acceder al mensaje literario, no hay lectura.<sup>10</sup>

A lo que se agregan sus incertidumbres y búsquedas estéticas con relación al lenguaje:

Era una historia mucho más larga, con un lenguaje combinado para atraer y persuadir. En la editorial me obligaron a cortar “todo lo innecesario”. Y se suprimieron entonces esos tramos del lenguaje que constituían las arterias de la historia. Se dejó la anécdota,

---

por E. G. Lamas y R. M. Chiesa: *Los grandes Italo-argentinos*, Instituto Italiano de Cultura.

<sup>10</sup> PATIÑO, R., “Apuntes para recuperar al lector. Entrevista a Syria Poletti”, *Revista Piedra Libre*, año I, n° 1, Córdoba, mayo 1987. CEDILIJ.

pero anémica. Y se me obligó a suprimir los modismos del habla coloquial y el uso del vos para tener en cuenta la difusión del libro en Sudamérica. Para sudamericanizar el lenguaje se lo neutralizó. Nunca me explicaré a mí misma por qué acepté esas condiciones. Tal vez porque las sugerencias coincidían con mis dudas... acortar el texto fue un error, o un riesgo... por otro lado esa comprobación me sirvió para ahondar en conocimientos y decisiones.<sup>11</sup>

Por último, y en línea con esta colección de Narradoras Argentinas que ahora la rescata en una de sus novelas para adultos, vale reproducir este fragmento de una carta de Syria, en el que manifiesta su preocupación por lo que considera dos espacios de vacancia:

(...) en nuestro país deberíamos realizar dos análisis imprescindibles: el aporte literario de la mujer y el análisis de las obras dedicadas a los niños y a los adolescentes. Tenemos historias de ambas literaturas, en cambio en ambas literaturas carecemos de análisis enfocados desde la perspectiva actual de la cultura, de la educación, de la crítica literaria, de la realidad.<sup>12</sup>

Podemos cerrar este apartado con palabras de Syria Poletti que tan bien la representan: “Te agradezco el haber señalado los dos elementos que me importan mayormente: mi concepción de la infancia, vale decir mi concepción del hombre y del poder de la educación, y la secreta finalidad poética de mi construcción literaria”.<sup>13</sup>

---

<sup>11</sup> Carta personal de la autora, 12 de mayo 1984. Tres hojas tamaño oficio tipeadas a máquina en azul, con correcciones, fecha y firma de su puño y letra.

<sup>12</sup> Ídem.

<sup>13</sup> Ídem. En respuesta al estudio lingüístico sobre su novela *El misterio de las valijas verdes*, desarrollado en el marco de mi beca de iniciación a la investigación del CONICET.

Y con algunas voces de colegas y amigas que así la recuerdan: “Era muy peleadora y a la vez, divertida. Siempre contaba anécdotas sobre sus discusiones intelectuales, políticas y cotidianas”; “De las que si no la gana, la empata”. “Era muy buena amiga, posesiva, intensa y muy culta. Escribió *Gente conmigo* con las vísceras, puesta su alma en el exilio, el dolor de la partida y la distancia. La guerra de por medio. Muy atenta a la vida cultural de esta ciudad que la cobijó, su arribo a la literatura fue una manera de influir sobre la infancia y las lecturas, temas que la preocupaban como adulta comprometida”.<sup>14</sup>

**“Leer es vagar, hay en la lectura una espera que no busca un resultado”<sup>15</sup>**

Voy a terminar con algunas confesiones que pueden –o no– venir al caso. Cuando las directoras de colección me propusieron escribir este prólogo, acordamos que lo haría desde mi silvestre representación de “lectora”. Leer es una práctica central en mi vida y esta novela devino en un conmovedor ejemplo –para mí– de cómo una lectura puede entremeterse con sucesivos hechos hasta arraigar en la vida misma, en la propia existencia.

Leí *Gente conmigo* cuando era una chiquilina, en la escuela secundaria. ¡Me impactó tan profundamente! El libro desapareció de mi escenario; pero dejó una marca que, por años, me llevó a buscarlo por librerías, bibliotecas y compraventas de libros usados.

Egresada de Letras, me sumergí en el entonces incipiente campo de la literatura para chicos. Visitamos con una colega a Syria en su departamento de la calle

<sup>14</sup> Gracias Susana Iztovich y Graciela Perriconi.

<sup>15</sup> WAINKEN, C., “Reflexiones desde el arte. Entrevista a Pascal Quignard”, *Una belleza nueva* [en línea]. Dirección URL: <http://www.unabellezanueva.org/wp-content/uploads/documentos/entrevista-pascal-quignard.pdf>

Rincón, en Buenos Aires, y establecimos un vínculo de cálido afecto que continuamos un tiempo por carta. Durante muchos años conté a chicos y grandes su bella historia de *El rey que prohibió los globos*,<sup>16</sup> en mis andanzas con talleres y seminarios por toda la provincia.

El año pasado encontré (revolviendo en un compra-venta de libros usados) la novela de Poletti *Extraño oficio*, cuya existencia desconocía. La compré y devoré inmediatamente; algo de su escritura volvía a fascinarme, cuarenta años más tarde. A los pocos días, en un encuentro de trabajo con María Teresa Andruetto y otras colegas les comparto mi curiosa historia. Así me entero de que estaban por reeditar *Gente conmigo*.

Cómo no aceptar dos meses más tarde, impetuosamente, la propuesta de prologarla. Leo y releo la novela en cuestión y toda su obra; me comunico con colegas que la conocieron; busco infructuosamente la película que me fascinaría conocer. Entre medio y azarosamente, encuentro guardadas en una caja-archivo de mi biblioteca, varias de sus cartas que iban y venían en nuestro diálogo, allá por los ‘80.

En fin, me pregunto si toda esta revolución interna y visceral que me recorre es transferible a otros lectores; si pude ponerla aquí en palabras, para que el convite sea a leer *Gente conmigo* y el reto, descubrir en ella otros *rastros*. Dejarse llevar, *atentos y a la deriva* y quedarnos con el hechizo y la huella; esos, profundos y contagiosos, que pueden dejarnos la lectura de una novela extraordinaria. Por bella, por intensa, por descarnada.

<sup>16</sup> POLETTI, S., *El rey que prohibió los globos*, Rosario, Editorial Biblioteca Popular Constancio C. Vigil, Colección Molinillo, 1966. Ilustraciones de Martha Greiner. Luego hubo una reedición, más conocida y con texto extendido, publicada por Ediciones de Arte Gaglianone, con ilustraciones de Carlos Manso (Buenos Aires, 1982).

Solo me resta celebrar que esta colección de EDUVIM ponga a rodar *Gente conmigo* nuevamente. Y desear que siempre nos conmueva leer; porque al igual que escribir, tienen algo de extraño y algo de oficio; como vivir.

*Intiyaco, Córdoba, septiembre 2016.*

*A la vieja del extraño oficio,  
y a los que estuvieron conmigo.*